

# Las migraciones en la Ciudad de Buenos Aires post colonial. Migrantes, ocupaciones y patrones de asentamiento durante la guerra con el Brasil, 1827. .

Luis Pablo Dmitruk.

Cita:

Luis Pablo Dmitruk (2015). *Las migraciones en la Ciudad de Buenos Aires post colonial. Migrantes, ocupaciones y patrones de asentamiento durante la guerra con el Brasil, 1827. XIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Salta.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xiiijornadasaepa/91>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7Bo/e23>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

### **XIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Salta, 16-18 de septiembre de 2015.**

#### **Población y migraciones en la Ciudad de Buenos Aires post colonial. Características socio demográficas durante la guerra con el Brasil, 1827.<sup>1</sup>**

Luis Pablo Dmitruk  
(UBA-UNLu)  
[luispablodmi@yahoo.com.ar](mailto:luispablodmi@yahoo.com.ar)

En este trabajo vamos a estudiar la población de la Ciudad de Buenos Aires en el contexto de la guerra con el Brasil, utilizando como fuente de datos principal el padrón de la ciudad de Buenos Aires llevado a cabo en 1827. Tomando en cuenta como unidad de análisis a la población de la ciudad vamos a trazar un panorama socio demográfico general a partir de: la estimación de la población total, su estructura de sexo y edad, la estratificación social a través de las distinciones de castas y la denominación de “don”; para luego hacer especial hincapié en la población inmigrante y su estructura socio ocupacional.

Dentro de un contexto signado por el conflicto político y la guerra con el Imperio del Brasil observamos una población fuertemente “feminizada” en la que los inmigrantes adquieren un protagonismo estelar.

#### *Contexto histórico*

Hacia 1820, luego de la crisis política conocida como “crisis del año ‘20”, la Ciudad de Buenos Aires entra en un período de estabilidad política y relativo bienestar económico. La disolución del poder central luego de la derrota de las tropas directoriales a manos de los caudillos del litoral trae aparejada una gran ventaja para la economía de la ciudad: al volverse sobre si misma puede disponer libremente de los recursos del puerto de Buenos Aires. En este período conocido como la “feliz experiencia” se destacaron las ideas del liberalismo, tanto político como económico, siendo la principal figura política Bernardino Rivadavia. La Feliz Experiencia no solo fue un período de expansión económica y de estabilidad política, sino también de florecimiento cultural, educativo y científico (Halperín Donghi, 1985: 210). No obstante hacia 1826, la coyuntura política interior y exterior expresadas en el fracaso del congreso general constituyente (1824-1827) y la guerra con el Brasil (1825-1828), terminarán por derrumbar este período de expansión. La constitución centralista aprobada por el congreso

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de mi tesis de maestría en demografía social (UNLu), en proceso actualmente. Agradezco a Gladys Massé sus comentarios para esta ponencia.

en 1826 significará la ruptura entre el poder central y las provincias, mientras que la guerra significó una importante despilfarro de recursos humanos y materiales que afectaron la economía de la Ciudad (Ternavasio, 2000: 181-187; Halperín Donghi, 1985: 194).

### *Estimaciones de la población total*

La población total de la Ciudad en 1827 resulta difícil de verificar en el padrón dado que según señala García Belsunce (1976:66) faltan manzanas que en su totalidad llegarían a conformar un cuartel<sup>2</sup>, por lo que los diversos autores que investigaron la fuente no lograron arribar a un número definitivo de habitantes. Besio Moreno (1939: 398) calcula unos 58593 habitantes para la fecha. Otros autores observaron valores diferentes, es el caso de García Belsunce (1976: 66): 42550 habitantes y Szuchman (1988: 188) que redondea 43000 habitantes. Como referencia cercana tenemos los resultados del padrón de 1810: 42872 habitantes que contabiliza el propio García Belsunce (1976: 62) y del padrón llevado a cabo en 1822 –del cual no se conservaron las cédulas originales- que registra un total de 55416 habitantes (Estado de Buenos Aires, 1859). La respuesta al interrogante que se nos plantea puede estar en las fuentes que utilizaron los distintos autores, mientras que Besio Moreno obtuvo sus datos a través del crecimiento natural de la ciudad (nacimientos menos defunciones) a los que complementó con una hipótesis de migración neta (inmigrantes menos emigrantes), en tanto que García Belsunce y Szuchman utilizaron solo el padrón. Si tomamos en cuenta el contexto en el que se realiza el padrón, nos damos cuenta que el presumible estancamiento demográfico de la ciudad, puede tener que ver con la guerra con el Brasil. Las levadas, la huida o el ocultamiento de los hombres forman parte de la explicación a la hora de señalar las posibles causas del estancamiento demográfico que observan estos autores (Massé, 2003, citada por Otero, 2009: 199).

Más allá del contexto de guerra en el que se hallan las Provincias Unidas, nos parece que considerar un crecimiento negativo al punto que la población sea menor que tan solo cinco años atrás es algo exagerado, debemos descartar grandes crisis de mortalidad y la presencia de epidemias graves, ya que, como veremos el crecimiento vegetativo en el período intercensal resulta positivo<sup>3</sup>. Es por eso que creemos que los datos que aporta Besio Moreno son los más fiables.

---

<sup>2</sup> Los cuarteles eran la división administrativa de la ciudad, cada uno de los cuales estaba al mando de un alcalde. en 1827 la ciudad cuenta con 38 cuarteles, la mayor parte de los cuales cuenta con 16 manzanas.

<sup>3</sup> Se registra un aumento de las defunciones entre 1823 y 1825, posiblemente a una epidemia de disentería, no obstante el número de nacimientos siempre resulta superior al de las defunciones (ver cuadro 1). El único año en

Veamos que sucedió al momento de relevar el padrón de 1827. En principio observamos un faltante de dos cuarteles: el número 9 y el 22. Pudimos constatar el relevamiento de unas 63 manzanas pertenecientes a diferentes cuarteles, lo cual equivale a unos cuatro cuarteles más aproximadamente. A su vez nos encontramos con que la mayoría de los cuarteles de la periferia carecen de calles y alturas debidamente identificadas y mucho menos registran la enumeración de manzanas, por lo que resulta de sobremanera complicado lograr establecer la totalidad de las manzanas que componen cada cuartel. Del total de 39 cuarteles pertenecientes al ejido urbano<sup>4</sup>, en 16 cuarteles detectamos faltante de manzanas. Por otra parte en el cuartel 8 el amanuense no registra a los menores de 8 años. A su vez en dos cuarteles de la periferia: 47 y 50 detectamos que las planillas no tienen la firma del amanuense al final del registro, por lo que sospechamos que en ambos cuarteles existe un faltante de planillas. La cantidad total de habitantes censados en el padrón de 1827 es de 42554 habitantes, un cifra casi similar a la que aporta García Belsunce y retoma Szuchman.

Si en 1822 la cifra de habitantes ronda los 55000, nos parece muy improbable que la ciudad haya tenido un crecimiento negativo de 13000 habitantes en solo cinco años. Sería sencillo llevar a cabo una proyección utilizando solo el crecimiento natural si Buenos Aires se tratara de una población cerrada o con escasa migración, pero muy por el contrario la ciudad recibió desde mediados del siglo XVIII un importante aporte migratorio (Díaz, 1997: 11), e incluso tenemos la firme sospecha de que ya hacia el siglo XIX Buenos Aires no solo recibe población sino que también expulsa<sup>5</sup>. Nuestra hipótesis se refuerza si pensamos en el complicado contexto bélico de 1827.

Para poder calcular nuestra estimación llevamos a cabo distintas proyecciones e interpolaciones. En principio decidimos tomar en cuenta como población base el padrón de 1822 llevado a cabo por Ventura Arzac, dado que es padrón anterior más cercano a 1827 y a

---

el que se observa una crisis de mortalidad es en 1829, año en el cual el crecimiento vegetativo fue negativo debido a una grave epidemia de sarampión. (Besio Moreno, 1939: 140)

<sup>4</sup> A la hora de llevar a cabo nuestro relevamiento decidimos tomar en cuenta solo los cuarteles urbanos, por lo que deliberadamente dejamos afuera los cinco cuarteles correspondientes a la campaña, los cuales suman en total unos 1982 habitantes.

<sup>5</sup> Algunos autores señalan un importante número de inmigrantes provenientes de Buenos Aires en la campaña bonaerense, aunque no lograron identificar si provenían de la ciudad de Buenos Aires o de otras zonas de la campaña (Mateo, 1993: 133; Ciliberto, 1999: 52; Santilli, 2000: 337, Dmitruk, 2009: 10). Por otra parte el porcentaje relativamente bajo de las familias nucleares registrado en dos cuarteles de la Ciudad de Buenos Aires, nos hace pensar que existen problemas para establecerse en un nuevo núcleo familiar, debido a la baja disponibilidad de propiedades (Dmitruk, 2014b: 10). A su vez tanto Mateo como Santilli encuentran que al menos una parte de la inmigración al sur se da por etapas en las cuales inmigrantes provenientes del norte están de paso por la Ciudad para encontrar su destino en el sur de la campaña bonaerense. Si consideramos esta cuestión debemos pensar que un porcentaje de los inmigrantes internos y limítrofes presentes en la Ciudad también emigrarían.

partir de allí desarrollar la ecuación compensadora<sup>6</sup>, es decir: la población base a la que se suma el crecimiento natural (nacimientos menos defunciones) y el saldo migratorio (inmigración menos emigración).

Podemos apreciar en el cuadro 1 la totalidad del crecimiento natural de la población porteña. A fin de poder comprobar la veracidad de los datos en cuestión decidimos calcular la tasa bruta de natalidad (TBN), la tasa bruta de mortalidad (TBM) y la tasa de crecimiento natural (TCN), tomando como parámetro aproximando para las sociedades pretransicionales valores de una TCN de 5-10%, producto de TBN y TBM aproximadas de: 50‰ y 40‰ respectivamente (cuadro 1). Podemos apreciar que los resultados obtenidos resultan coherentes con los de una sociedad del antiguo régimen demográfico. También observamos como el crecimiento natural disminuye debido a especialmente a la disminución de la natalidad que va de la mano con el proceso de crisis política, contracción económica y el estallido de la guerra con el Brasil. Este proceso parece no haber afectado a la mortalidad, que incluso llega a disminuir, pero más allá de los problemas coyunturales la guerra no afectó de manera directa a la ciudad y tampoco se registran epidemias severas hasta el año 1829, cuando una epidemia de sarampión se combinó con una de viruela de menor magnitud, generando un fuerte ascenso de la mortalidad (Besio Moreno, 1939: 140).

**Cuadro 1. Crecimiento natural y tasa de crecimiento natural. Ciudad de Buenos Aires. 1822-1827**

Período	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento natural	TBN	TBM	TCN
1822-1824	7728	5951	1777	51,5	42,0	9,5
1825-1827	6502	5516	986	43,5	36,9	6,6
1822-1827	14230	11467	2763	47,7	39,6	8,0

Fuente: elaboración propia en base a Martínez (1910: 295 y 310)

Los datos fueron elaborados a partir del promedio anual de los tres años seguidos que conforman el período y su posterior suma, a fin de evitar las importantes fluctuaciones que observamos en la fuente original. Los datos correspondientes a 1822 abarcan los nacimientos y defunciones promedios que se produjeron a partir del 30 de abril, fecha de realización del padrón. Los datos correspondientes a 1827 abarcan los nacimientos y defunciones promedios que se produjeron hasta el 30 de agosto, fecha que elegimos como fecha de realización del padrón de 1827, dado que el padrón se llevó a cabo entre agosto y septiembre de ese mismo año, elegimos el día 30 de agosto como un punto intermedio aproximado. En ambos casos utilizamos el supuesto de que tanto los nacimientos y las defunciones se distribuyen de manera equitativa a lo largo del año.

TBN: Tasa Bruta de Natalidad; TBM: Tasa Bruta de Mortalidad; TCN: Tasa de Crecimiento Natural

Con respecto a la inmigración tenemos datos concretos de 2219 habitantes que llegaron a la ciudad durante el período intercensal, no obstante contamos con 4197

<sup>6</sup> Ecuación compensadora: Población<sub>1827</sub> = Población<sub>1822</sub> + nacimientos<sub>1822; 1827</sub> - defunciones<sub>1822; 1827</sub> + inmigración<sub>1822; 1827</sub> - emigración<sub>1822; 1827</sub>.

inmigrantes de los cuales no se sabe el período en el que inmigraron, de manera que vamos a suponer que la fecha de inmigración se distribuye de manera similar a la de quienes si registran el tiempo de residencia en la ciudad. De este modo deberíamos contar con 1182 inmigrantes más, lo que nos daría un total de 3401 inmigrantes en el período intercensal. Llegamos a un número que consideramos el máximo de habitantes posible: 61580. Mientras que un valor mínimo podríamos generarlo únicamente a partir del crecimiento natural, es decir: 58179 habitantes (cuadro 2). La imposibilidad de contar con el número total de emigrantes nos dificulta poder establecer una cantidad definitiva. Basándonos en los autores que sostienen una posible emigración porteña hacia la campaña (Ciliberto, 1999: 52; Santilli, 2000: 337, Dmitruk, 2009: 10) y una posible migración por etapas hacia la frontera sur desde Cuyo, el litoral y el noroeste, pasando por la Ciudad de Buenos Aires (Mateo, 1993: 134; Santilli, 2000: 337) es exagerado pensar en un escenario sin emigración. Así como también lo es pensar en uno sin inmigración positiva, dado que la inmigración fue el motor de crecimiento más importante de la ciudad desde mediados del siglo XVIII (Ravignani, 1919; Moreno, 1965; Comadrán Ruiz, 1969; Recchini de Lattes, 1971; Johnson, 1979; Johnson y Socolow, 1980; Díaz, 1997, Massé, 2012) e incluso en el padrón de 1827 nos encontramos con un porcentaje de inmigrantes que representa más de un cuarto de la población total (ver sección *Nativos e inmigrantes*) de modo que podemos manejarlos dentro del rango establecido según la hipótesis de migración neta que manejemos.

Para disminuir nuestro margen de error realizamos proyecciones matemáticas tomando en cuenta los de los censos más cercanos de los que disponemos datos, los padrones de 1810, 1822, 1838 y 1855 (cuadro 2). Los resultados obtenidos están dentro del rango que generamos a través de la ecuación compensadora. A nuestro entender debemos considerar válido un número cercano a los 59000, habitantes, por lo que consideramos a nuestra proyección “e”, que toma como padrones base 1822 y 1838 como la más fidedigna, que por cierto es una cifra muy cercana a la establecida por Besio Moreno (1939: 398). Los métodos matemáticos que toman como padrones base a 1822 y 1855 elevan un poco la cifra de habitantes, debido a una cierta distorsión, dado que toman en cuenta un período de gran prosperidad como fue el escenario posterior a 1840, caracterizado por la estabilidad económica y política en desmedro del conflictivo período 1825-1840, caracterizado por la guerra con el Brasil y los conflictos permanentes entre unitarios y federales. Es por eso que le otorgamos mayor fidelidad a las proyecciones que incluyen a 1822 y 1838 como padrones base.

**Cuadro 2. Proyecciones de población para el año 1827. Ciudad de Buenos Aires.**

Método	Año padrones base	N padrones base	N 1827
a. Ecuación compensadora valor mínimo	1822	55416	58179
b. Ecuación compensadora valor máximo	1822	55416	61580
c. proyección geométrica	1810 1822	44731 55416	61103
d. proyección geométrica	1822 1838	55416 65573	58582
e. interpolación lineal	1822 1838	55416 65573	58768
f. interpolación lineal	1822 1855	55416 92871	61389

Fuentes: Elaboración propia en base a: 1810: Besio Moreno (1939: 396); 1822 Arzac (Estado de Buenos Aires, 1859); 1838: Martínez (1910: 248); 1855: Massé (2008: 174).

a:  $N_{1822} + \text{nacimientos} - \text{defunciones}$

b:  $N_{1822} + \text{nacimientos} - \text{defunciones} + \text{inmigración}$

c:  $N_{1822} * (1 + r \text{ tasa de crecimiento media anual})^t \text{ período intercensal}$

d:  $N_{1822} * (1 + r \text{ tasa de crecimiento media anual})^t \text{ período intercensal}$

e:  $[(1838-1822)/(65573-55416)] * 1827 + [55416 - [(1838-1822)/(65573-55416)] * 1822]$

f:  $[(1855-1822)/(92871-55416)] * 1827 + [55416 - [(1855-1822)/(92871-55416)] * 1822]$

### *Población según sexo y edad*

Podemos apreciar la distribución según sexo en el cuadro 3: las mujeres prevalecen por sobre los hombres, y más allá de que la relación de masculinidad<sup>7</sup> suele ser favorable a las mujeres, debido a la mayor sobrevivencia femenina, en este caso creemos que existe la influencia de las derivaciones de la guerra con el Brasil lo que termina originando que un porcentaje incierto de hombres no sean relevados por el empadronamiento. En el contexto de un conflicto bélico una parte de la población masculina estaría sirviendo en el ejército, mientras que también se generan comportamientos como la huída o el ocultamiento ante el temor de que el censo tenga el objetivo de recabar información sobre hombres en edad de llevar armas (Massé, 2003, citada por Otero, 2009: 199)

<sup>7</sup> La relación de masculinidad es un indicador que muestra la cantidad de hombres por cada cien mujeres.  $RM = N_v/N_m * 100$ .

**Cuadro 3. Relación de Masculinidad. Ciudad de Buenos Aires. 1827.**

Sexo	N	Relación de
Varones	18968	
Mujeres	23556	80,5
Total	42524	

Sin datos: 30 casos

Fuente: Elaboración propia en base a: Padrón de la Ciudad y Campaña de Buenos Aires 1827: Archivo General de la Nación: Sala X 23-5-5 y 23-5-6

Al momento de analizar la estructura según sexo y edad (gráfico 1) observamos un número reducido de efectivos en el primer grupo decenal. Creemos que la falta de niños se debe al subregistro infantil, que se manifiesta especialmente entre las mujeres nativas, a partir de que el grupo de edad 10 a 19 es superior al grupo inicial 0 a 9. Suponemos que este subregistro también se da entre los varones<sup>8</sup>. El subregistro infantil es una cuestión a considerar en todos los censos en general, pero particularmente en los que se desarrollaron durante la etapa proto estadística<sup>9</sup>. Contamos con antecedentes de otros autores que trabajando padrones de este mismo período, han encontrado un faltante de efectivos aparentemente inexplicable en el primer grupo decenal (Faberman, 1995: 38-42; Massé, 2006: 16, citado por Massé, 2008: 195; Dmitruk, 2014a: 8). En el caso del padrón de 1827 debemos descartar que la falta de niños se deba a una sobremortalidad infantil debido a epidemias, dado que debería verse reflejado en un aumento de la mortalidad, que como vimos en los cuadros 2 y 3 no sucedió. Por otra parte, ya mencionamos que la principal epidemia del período se produjo recién en 1829 dos años después del padrón que estamos que estamos analizando (Besio Moreno, 1939: 140). De modo que interpretamos que la falta de niños se debe al poco interés del censista o del informante por registrarlo<sup>10</sup>, es lo que parece suceder en muchos de los censos proto estadísticos.

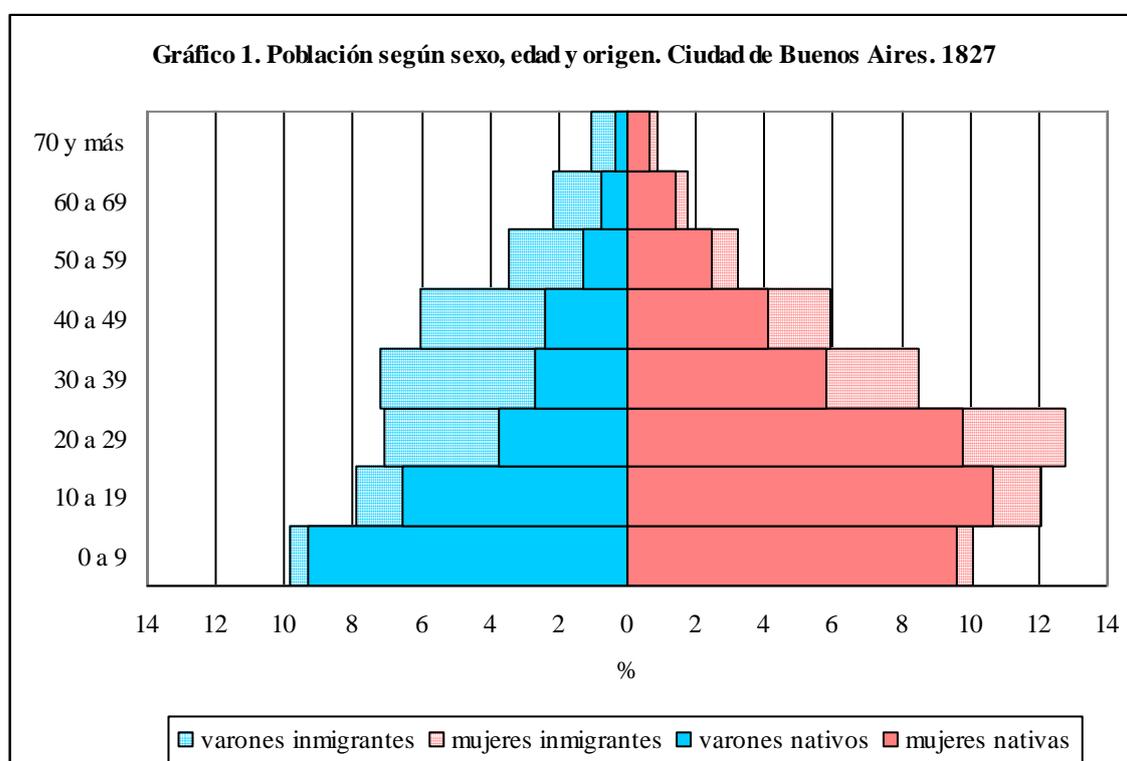
A su vez observamos que en los grupos de edad 10 a 19 y 20 a 29 los varones se reducen en comparación con las mujeres, producto de los efectos derivados de la guerra con el

<sup>8</sup> Suponemos que el subregistro infantil también afecta a los varones pese a no verse reflejado en la pirámide de población, dado que el volumen de varones nativos va descendiendo de manera más “coherente” a medida que avanzamos en los grupos de edad. No obstante eso, como vimos, los grupos de edad activa (mayores de 15 años y menores de 60) se encuentran afectados por las consecuencias de la guerra con el Brasil. Es decir que de alguna manera el subregistro entre los varones empieza en el primer grupo de decenal y continúa en las edades activas.

<sup>9</sup> La etapa proto estadística: ocupa el período colonial y el período independiente anterior al primer censo nacional -1869- y se caracteriza por la existencia censos de calidad diversa en cuanto a la cobertura y el contenido, y por las dificultades para asegurar la universalidad y simultaneidad del relevamiento.

<sup>10</sup> De alguna manera el niño no era considerado como “persona” a la vez el posible carácter militar del empadronamiento genera cierto desinterés por los menores de 10 años.

Brasil –levas, huida u ocultamiento. En estos grupos de edad encontramos relaciones de masculinidad llamativamente bajas: 65 y 55 hombres por cada cien mujeres respectivamente. Podemos apreciar también la importancia de la población inmigrante, especialmente en las edades activas y en los efectivos masculinos entre los cuales observamos que a partir del grupo 30 a 39 los inmigrantes son más numerosos que los nativos. De alguna manera pareciera que los inmigrantes reemplazan a la población nativa afectada por la guerra, dado que los extranjeros no eran pasibles de la leva. Finalmente observamos que a partir de los 30 años la población, sobre todo la población nativa, se reduce de manera significativa, lo cual lo atribuimos a la alta mortalidad de las sociedades pretransicionales<sup>11</sup>.



Total: 41528 casos, sin datos: 1026 casos.

Fuente: ídem.

<sup>11</sup> Las sociedades pretransicionales son las que se encuentran en el período anterior a la transición demográfica. La teoría de la transición demográfica señala, a grandes rasgos, que en una primera etapa –la etapa pretransicional- tanto la natalidad como la mortalidad son altas debido a la falta de métodos anticonceptivos, al bajo nivel de vida general de la población y a la necesidad de asegurar el reemplazo generacional. En una segunda etapa la natalidad sigue alta, mientras que la mortalidad baja debido a la mayor disponibilidad de recursos y a las mejoras sanitarias, la diferencia entre una natalidad alta y una mortalidad en baja genera un fuerte crecimiento demográfico. En la tercera etapa la mortalidad continúa en baja pero la natalidad sufre una fuerte reducción debido a cambios culturales y mejoras en los métodos anticonceptivos. Finalmente en la última etapa tanto la natalidad como la mortalidad son bajas por lo que la población tiende a estabilizarse.

*Estado civil*

Cuando observamos la población por estado civil<sup>12</sup> (cuadro 4), podemos apreciar que los casados predominan por sobre los solteros, mientras que los viudos superan el 10%.

**Cuadro 4. Población mayor de 15 años según estado civil. Ciudad de Buenos Aires. 1827.**

Estado civil	N	%
Casados	13519	46,8
Solteros	11910	41,2
Viudos	3460	12,0
Total	28889	100,0

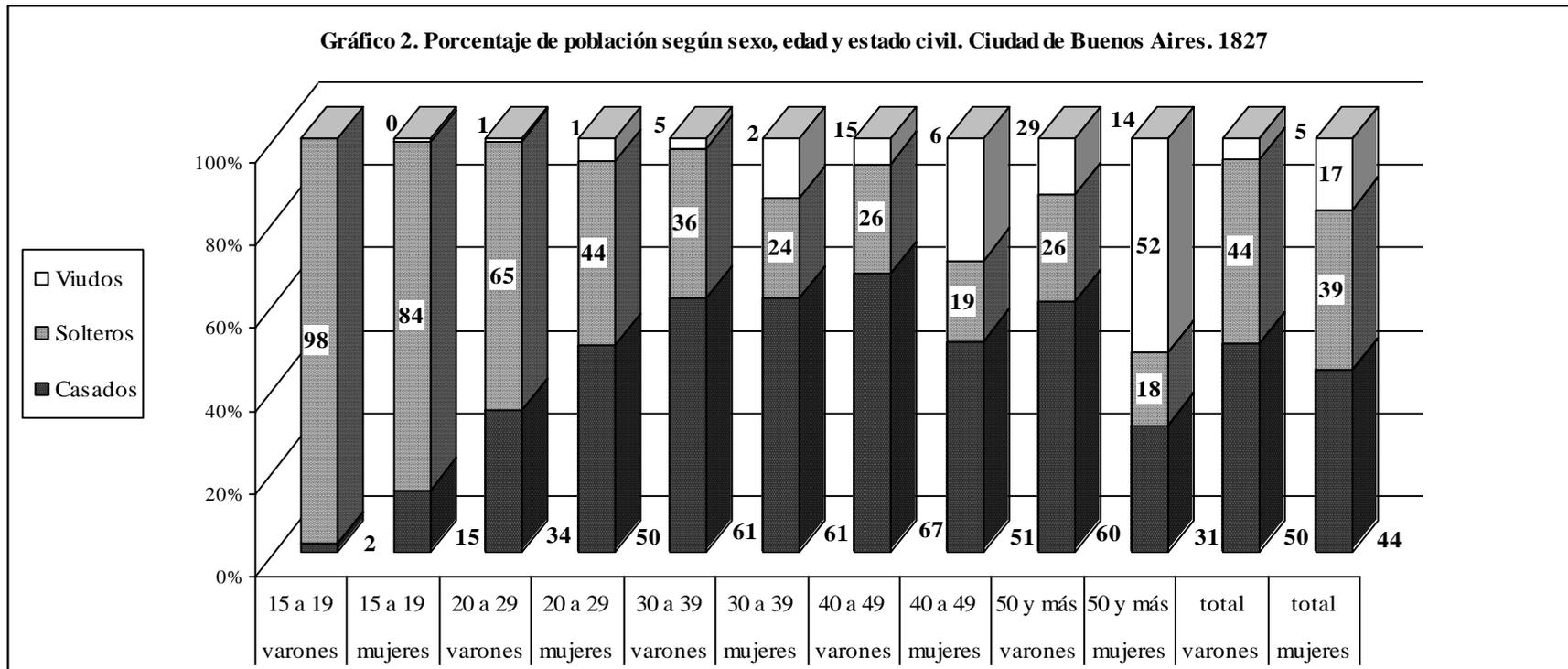
Fuente: ídem.

Sin datos: 438 casos.

Al analizar los resultados desagregados según sexo y edad (gráfico 2) podemos apreciar el ciclo de vida de la población, dado que en el primer grupo de edad (15 a 19 años) es alto el porcentaje de solteros. Luego a medida que aumenta la edad, aumenta también el porcentaje de casados hasta los 50 años a costa del grupo de solteros. Mientras que a partir de ese momento el número relativo de casados comienza a descender, a la vez que aumenta el porcentaje de viudos.

Si observamos el comportamiento específico por sexo podemos ver que las mujeres entran antes al “mercado matrimonial”, diríamos a partir de los 15 años, que es cuando empieza a aumentar el porcentaje de casadas, este ascenso se mantiene hasta los 30 años. A partir de entonces empieza a crecer de manera exponencial el número relativo de viudas, al punto que más allá de los 50 años llegan a ser más de la mitad del total de mujeres. El casamiento a temprana edad, es una estrategia típica de la etapa pretransicional, dado que con una alta tasa de mortalidad es esperable que las mujeres se casen jóvenes para asegurar un mayor ciclo reproductivo. No obstante el mayor crecimiento porcentual lo apreciamos entre los 20 y los 30 años, especialmente entre los 20 y los 24 años, por lo que deducimos que sería la edad preferida para casarse. A su vez el gran número de viudas a partir de los 30 años no solo permite observar la sobremortalidad masculina, sino también el largo período de guerras que sufre Buenos Aires desde las invasiones inglesas (1806 y 1807) hasta el año del empadronamiento inclusive.

<sup>12</sup> Para relevar la variable “estado civil” consideramos a la población de 15 años en adelante, dado que es la edad en la que los casamientos comienzan a ascender, de modo que esta pareciera ser la edad en la que las mujeres comienzan, de alguna manera, a entrar en el “mercado matrimonial”. No obstante nos encontramos con 17 casos menores de 15 años que están casados (la gran mayoría mujeres) y con un caso de viudez. Los varones se casan en general más tarde que las mujeres, aunque contamos con varones casados a partir de los 14 años



Fuente: ídem. Total: 28644 casos.

Sin datos: 518 casos

Los varones, por su parte tienen un alto porcentaje de solteros, especialmente en los grupos iniciales, aunque en todos los grupos de edad este porcentaje es superior al de mujeres solteras. Si bien hay varones que se casan antes de los 20 años, es a partir de esa edad que los hombres comienzan a casarse. Su edad preferida parece estar entre los 20 y 29 años, siendo casi idéntico el aumento porcentual entre los subgrupos: 20 a 24 y 25 a 29. A partir del grupo de edad 40 a 49 el porcentaje de casados varones supera al de mujeres, debido al gran aumento porcentual que sufre el grupo de viudas. La viudez también empieza a aumentar entre los varones pero alcanza un número importante recién en el grupo abierto final.

*La estratificación social: la población según “color” y la utilización del término “don”.*

La utilización del color para medir la estratificación social es, si se quiere la más obvia, dado que la población no blanca, es decir indios, negros y las diferentes mixturas (mestizos, pardos, chinos, zambos, etc.) sufrían limitaciones propias del régimen de castas heredado de la etapa colonial<sup>13</sup> (Andrews, 1989: 56; Di Meglio, 2006: 42). El objetivo del régimen de castas era evitar la mezcla racial, no obstante en una ciudad cosmopolita que recibe inmigrantes de distintas comunidades y grupos étnicos, como lo era la Buenos Aires decimonónica, este objetivo demostró ser muy difícil de cumplir (Di Meglio, 2006: 42 Navarro García, 1989: 256).

A la hora de revisar los datos referentes al “color” de la población debemos realizar algunas aclaraciones. Los registros de los padrones de población de la Ciudad de Buenos Aires anteriores a 1855 –censo en el que ya no se registra el color- señalan que la población blanca suele variar entre el 65% y 80% de la población total. En tanto que si tomáramos en cuenta los relatos de viajeros que visitan la ciudad nos encontraríamos con que la proporción de población blanca resulta muy inferior. El capitán del ejército británico Alexander Gillespie (1921: 65) sostiene que hacia 1806 el porcentaje de blancos no supera la quinta parte “siendo el resto una casta compuesta (por) varios estados desde el negro hasta el tinte europeo”. El diplomático Jullien Mellet observa que hacia 1808 la población blanca sería aproximadamente un tercio del total de la población porteña (1824: 24). Un inglés (1942: 79) realiza una observación similar para la década de 1820, aunque diferencia entre varones y mujeres: “la mayoría de sus habitantes (de Buenos Aires) son de piel morena, en lo que al sexo masculino atañe. Pero muchas mujeres pueden enorgullecerse de tener un cutis semejante al que suele verse en los climas más fríos”. A su vez destaca la influencia del pasado régimen de castas colonial: “he reparado que se hace alguna distinción de casta; la palabra mulato se emplea como un insulto”.

Dado que la mayor parte de la población pareciera provenir del mestizaje de blancos, indios y negros, la solución a esta contradicción con las cifras que señalan los padrones,

---

<sup>13</sup> El régimen de castas fue instituido por los conquistadores a lo largo del período colonial con el objetivo de conservar la pureza “étnica” de los españoles peninsulares y criollos, así como también limitar el ascenso social de indios, negros y las diferentes mixturas. El régimen incluía las mencionadas limitaciones en la vestimenta, la portación de armas y el ejercicio de determinadas ocupaciones. También existían limitaciones para ejercer cargos públicos, comerciar, reunirse y residir en determinados lugares. En la práctica las uniones legítimas e ilegítimas entre distintas castas, las migraciones, así como también la posibilidad de “blanquearse” a través de un buen matrimonio o una buena posición social hicieron muy difícil de aplicar este sistema, particularmente en los centros administrativos y comerciales, como lo era la Ciudad de Buenos Aires (Andrews, 1989: 56; Navarro García, 1989: 256)

debemos buscar en que el “color” no solo tenía que ver con la pigmentación de la piel, sino también con un sentido socio económico (Canedo, 1999: 121). Un vecino “respetable” de la ciudad, comerciante o funcionario, casado y con familia nunca sería registrado como: “negro”, “mulato” o “indio” por más oscuro que sea el color de su piel. Por otra parte debido a los prejuicios y limitaciones sociales es normal que todo aquel que pudiera escapar –por su oficio o por su condición social- a toda denominación diferente a “blanco” o “español”, lo hiciera (García Belsunce, 1976: 72; Goldberg, 1976: 81; Andrews, 1989: 96).

Ya señaladas las precauciones que debemos tener, podemos observar la distribución relativa de la población según color en el cuadro 5: la población registrada como blanca llega a las tres cuartas partes del total, la población negra y sus diversos matices alcanzan una cuarta parte, mientras que los indios y mestizos constituyen una proporción exigua de la población. De este modo los blancos constituyen una clara mayoría, no obstante como vimos, debemos tener en cuenta que una parte importante de este grupo estaría constituido por indios, mestizos, pardos o mulatos debidamente “blanqueados”. Nuestros valores resultan algo inferiores a los que obtuvieron otros autores que trabajaron con el mismo padrón, que varían entre el 76% y el 80% (García Belsunce, 1976; Goldberg, 1976; Andrews, 1989; Di Meglio, 2006), pero a la vez resultan semejantes a los que encontramos en un trabajo anterior, confirmando nuestros datos a pesar de haber utilizado un universo de población bastante más pequeño (Dmitruk, 2011).

**Cuadro 5. Población según color. Ciudad de Buenos Aires. 1827**

Color	N	%
Blancos	28799	73,4
Indios, mestizos y trigueños	710	1,8
Negros, pardos, chinos y zambos	9704	24,7
Total	39213	100,0

Total: 39213 casos, sin datos: 3341

Fuente: ídem

Debido a las dificultades para mantener el régimen de castas la utilización del color ya no resulta suficiente para determinar una estratificación social, de modo que puede ser complementado por la utilización del mote de “don” antes de escribir el nombre y el apellido de la persona relevada (Canedo, 1999: 121; Contente, 1999: 96; Mascioli, 1999: 193; Di Meglio, 2006: 42). La denominación de “don” es un residuo de la vieja etapa feudal europea, proveniente del latín Dominus, equivalente a: Señor (Real Academia Española, 2015), que con el tiempo se fue volviendo algo más abarcativa. Las personas que eran consideradas “don” gozaban de mayor prestigio frente a los ojos del amanuense, sea por su situación

económica o su prestigio social. En nuestro caso nos encontramos con una cuarta parte de la población que recibe el trato de don<sup>14</sup>. En general observamos que el término don está asociado al color, dado que el porcentaje mayoritario que recibe ese trato es considerado blanco, no obstante tengamos en cuenta que el porcentaje de “blancos” es muy superior al de “don”, por lo que de alguna manera un número importante de blancos estarían afuera de los estratos sociales más privilegiados.

El trato de “don” es en general asignado a un varón jefe de familia, blanco, casado y con ocupación conocida, especialmente comerciante o trabajador manual calificado (TMC), y por extensión también lo recibe su familia: mujer e hijos y en algunos casos los agregados. Si bien se aplica particularmente a sectores medios y altos de la población blanca, también nos encontramos casos de indios y negros o pardos que son registrados como “don”. Incluso nos encontramos en algunos cuarteles (3, 6 y 17), con varios esclavos, 114 en total que insólitamente reciben el trato de “don”. A partir de esto pensamos que si bien en la mayor parte de los casos se trata de un mote restrictivo aplicado solo a ciertas personas, en algunos casos su utilización resulta algo difusa o depende directamente del sentido común del amanuense. En este caso es posible que el trato de “don” a un esclavo podría depender estrictamente de la relevancia social que el amanuense le otorga a su amo.<sup>15</sup>

### *Nativos e inmigrantes*

Pudimos apreciar la inmigración resulta de vital importancia para el crecimiento demográfico de la ciudad. A su vez si bien la inmigración más “visibilizada” es la que se produce a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la ciudad recibe importantes contingentes de inmigrantes a partir del siglo XVIII y durante todo del siglo XIX<sup>16</sup>, que luego

---

<sup>14</sup> Para poder comparar el porcentaje de población considerada “don”, en la Ciudad de Buenos Aires, tenemos los datos de Di Meglio (2006: 58), quien para dos cuarteles de la periferia tiene en 1810: 26%, y 36%, mientras que para 1827 observa un 72%. Dmitruk (2011: 50) en dos cuarteles más céntricos observa para 1810: 55%, mientras que para 1827 27%. En la campaña bonaerense contamos con datos de Mascioli (1999: 193) en el pueblo de Dolores: 20% de habitantes considerados “don” en 1836 y 9% en 1938, Canedo (1999: 121) para San Nicolás observa 23% en 1815 y 13% en 1836, mientras que Mateo (1999: 157) para Lobos encuentra un 4% en 1816. En San Nicolás en 1815 ser don está asociado con ser blanco, en cambio en Dolores, y en la Ciudad de Buenos Aires los distintos autores encuentran un pequeño porcentaje de habitantes no blancos que son considerados “don”, no obstante lo distintivo del padrón de 1827 es una pequeña cantidad de esclavos que el amanuense considera “don”.

<sup>15</sup> Hay una variable a considerar que debemos tomar en cuenta, es el caso de una posible “distracción” por parte del censista, el hecho de aplicar el apelativo “don” a toda una familia puede generar que de manera “mecánica” y por una distracción del amanuense también aparezca el “don” antecediendo el nombre del esclavo. Observamos unos pocos errores de este tipo en el caso del registro de estado civil en niños menores de 6 años, o el registro de oficios en el caso de niños muy pequeños, por ejemplo.

<sup>16</sup> Los trabajos de Marisa Díaz (2003) para el siglo XVIII, César García Belsunce para 1810 (1976) y Gladys Massé (1992) para 1855 son ilustrativos al respecto.

quedaron invisibilizados por la inmigración masiva. Observemos ahora los datos que nos aporta el padrón de 1827.

En principio, para establecer una diferenciación entre la población porteña y la población inmigrante vamos a tomar la acepción clásica del término inmigrante, es decir que vamos a considerar inmigrante a toda persona nacida fuera de la Ciudad de Buenos Aires. Podemos apreciar que la población inmigrante<sup>17</sup> llega a conformar más de un cuarto del total (29%), lo cual es comprensible en una ciudad típicamente cosmopolita que oficia como centro administrativo y comercial, además de ser el principal puerto de entrada a lo que entonces eran las Provincias Unidas.

Con respecto a los diversos orígenes de los inmigrantes en el gráfico 3 podemos observar las principales categorías entre las que se destacan: los inmigrantes internos, europeos y africanos, mientras que los inmigrantes limítrofes tienen una participación menor.

Los europeos conforman la primera categoría de inmigrantes, se encuentran sobre representados en los cuarteles céntricos. Se trata de europeos de distintos países y distintas clases sociales que arriban a la ciudad en busca de negocios y de mejores opciones laborales. Los españoles representan el principal origen dentro de esta categoría, conformando un 40% del total. Si bien luego de la independencia el fin del monopolio comercial y el clima ciertamente antipeninsular generan que los españoles dejen de migrar hacia el Río de la Plata (Halperín Dongui, 1979: 176), la importancia de su número nos indica que son una comunidad relevante en la sociedad porteña. Además de los españoles tienen participación relevante: ingleses, portugueses e italianos, que a partir de 1810 fueron aumentando su número de manera considerable.

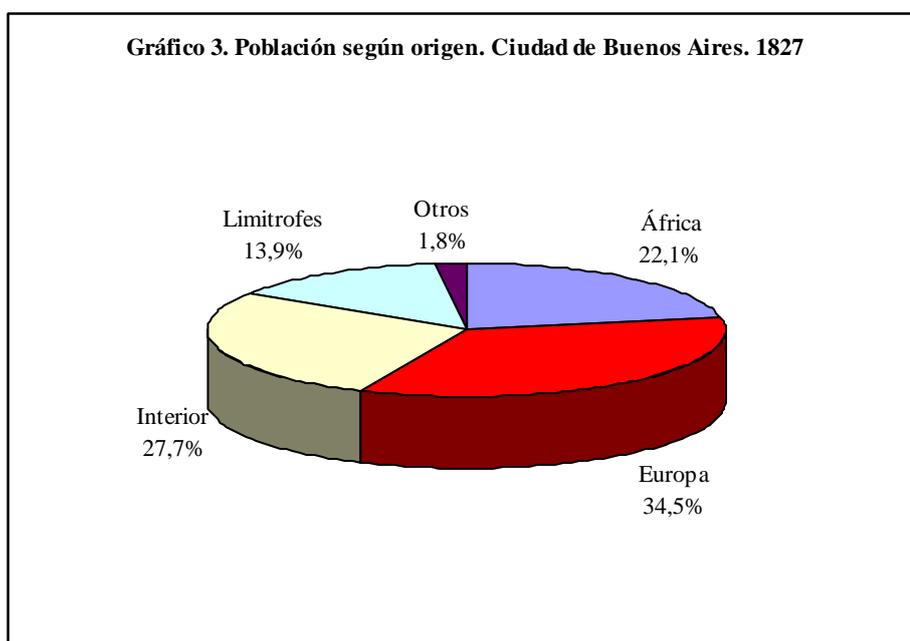
Los inmigrantes provenientes del interior representan el segundo grupo en importancia. Evidentemente la Ciudad de Buenos Aires es un foco de atracción para los migrantes internos que buscan mejores alternativas, lo es incluso desde el siglo XVIII, pero su número relativo y absoluto parece ir *in crescendo* durante el siglo XIX (Massé, 1992: 184-186; Díaz, 1997: 11-19).

---

<sup>17</sup> En el padrón nos encontramos con un total de 256 personas que registran categorías de origen algo difusas, como ser "Patria" o "Criollo". Evidentemente se trata de personas que pueden ser porteños o pueden ser inmigrantes internos, por lo que para poder incluirlos en nuestro análisis utilizamos una distribución de ignorados bajo el supuesto de que estas categorías se distribuyen entre porteños e inmigrantes internos de manera similar a la que se distribuyen estas mismas categorías en el total de la población.

Los africanos son el tercer grupo migratorio, en una gran parte se trata de esclavos<sup>18</sup> o ex esclavos que sirven en el servicio doméstico y el trabajo manual calificado y no calificado. Más allá del auge de las ideas libertarias y de que el comercio de esclavos fue disminuyendo a partir de la independencia, todavía en 1827 los africanos continúan siendo un componente importante de la población inmigrante.

Los inmigrantes provenientes de los actuales países limítrofes tienen una importancia menor, siendo los orientales la comunidad principal. La categoría “Otros” por su parte no alcanza el 2% del total y está conformada básicamente por: peruanos, estadounidenses y algunas nacionalidades relacionadas con el mundo árabe.



\*Limítrofes: corresponde a los inmigrantes originarios de los actuales países limítrofes: Uruguay, Brasil, Bolivia, Paraguay y Chile.

Total: 11915 casos. Sin datos: 793.

Fuente: ídem.

#### *Estructura socio ocupacional de nativos y migrantes*

Con respecto las actividades económicas de la población, debemos mencionar que resultan complicados para analizar en la etapa censal proto estadística debido a la escasez de información sobre la mayor parte de la población. Observamos una fuerte tendencia a relevar principalmente el oficio de los jefes de familia hombres. Por el contrario quienes no tienen oficio relevado son en su mayoría mujeres, mientras que los varones que no tienen oficio relevado son agregados o familiares del jefe de hogar.

<sup>18</sup> El hecho de incluir a los esclavos como inmigrantes es un tanto polémico dado que este grupo migra de manera obligada, no obstante decidimos considerarlos dentro de los inmigrantes, inmigrantes forzados, pero inmigrantes al fin.

Al analizar la distribución del origen según las categorías ocupacionales observamos en el cuadro 6 que el total de quienes tienen registrado un oficio la población inmigrantes es más numerosa que la porteña. A simple vista nos puede parecer un dato difícil de entender dado que los porteños representan las tres cuartas partes de la población de la ciudad, no obstante debemos tomar en cuenta que la población porteña está conformada en gran parte por niños que se mantienen por fuera de la actividad laboral y por mujeres, cuyo oficio el amanuense tiende a no registrar.

Al observar a porteños e inmigrantes apreciamos que a grandes rasgos siguen la tendencia del total de la población: una parte importante se dedica al trabajo manual calificado (IV) y no calificado (V) y las actividades comerciales (II, parte de I y parte de V). Si comparamos la representación de ambos grupos con respecto al total nos encontramos con que los porteños se encuentran sobre representados entre los empleados (III) y sub representados entre el pequeño y mediano comercio (II) a la vez que entre los inmigrantes observamos una representación exactamente inversa: se encuentran sub representados entre los empleados y sobre representados en el pequeño comercio. La sobre representación de los nativos en la categoría III es entendible dado que incluye la baja burocracia civil, eclesiástica y militar, en su gran mayoría de origen porteño. Mientras que la presencia de los inmigrantes dentro del pequeño comercio se debe al peso que tiene la población europea en este sector.

**Cuadro 6. Población según categoría socio ocupacional y origen. Ciudad de Buenos Aires. 1827.**

Categoría socio ocupacional	Nativos	Inmigrantes	Total
I	12,4	9,2	10,7
II	9,6	20,6	15,4
III	9,5	3,7	6,4
IV	32,9	34,4	33,7
V	35,7	32,1	33,8
Total	100,0 (5019)	100,0 (5655)	100,0 (10674)

I: Grandes comerciantes, hacendados, funcionarios y profesionales

II: Comerciantes pequeños y medianos

III: Empleados públicos (civiles y militares), eclesiásticos y privados

IV: Trabajadores Manuales Calificados y labradores

V: Trabajadores Manuales Calificados aprendices, Trabajadores Manuales no calificados, puesteros y comercio al menudeo, y Trabajadores Rurales.

Fuente: ídem

Para ver lo que sucede dentro de cada grupo inmigrante debemos observar el cuadro 7. En general apreciamos una distribución similar a la observada en el cuadro 6, no obstante podemos marcar algunas particularidades.

Entre los africanos nos encontramos con que se encuentran sub representados en todas las categorías de ocupaciones no manuales y sobre representados en el trabajo manual tanto calificado como no calificado, ocupaciones en los que se especializan siendo esclavos o ex esclavos<sup>19</sup>. Un comportamiento similar observamos entre los inmigrantes internos y limítrofes aunque su participación en los oficios no manuales es superior.

Los españoles se encuentran sobre representados en las dos categorías principales (I y II). Por su parte los europeos se encuentran sobre representados en el pequeño y mediano comercio, lo cual implica el manejo de cierto capital, y entre los TMC. Por el contrario se encuentran sub representados entre los trabajadores no calificados y los empleados.

En general podemos apreciar que los españoles son los principales beneficiarios de la economía post colonial, más allá del señalado clima antipeninsular posterior a la Revolución de Mayo, su herencia como conquistadores en el período colonial genera que permanezcan dentro de la elite de la sociedad porteña<sup>20</sup>. No obstante, existe una parte importante de los europeos que se dedica al trabajo manual calificado influyendo de manera decisiva en el total de los TMC inmigrantes, por lo cual deducimos que no solo vienen comerciante del viejo continente, sino también gentes de oficio en busca de mejores oportunidades. Los españoles y europeos son los grupos inmigrantes, que de alguna manera están más “visibilizados” por el amanuense dado que conforman el 53% de los inmigrantes con ocupación registrada a pesar de que componen el 35% de la población inmigrante. El hecho de que el resto de los inmigrantes que registran ocupación tengan una representación ciertamente menor nos permite inferir que a los ojos del amanuense los inmigrantes españoles y europeos tienen una evaluación socio laboral diferente al resto de los inmigrantes.

Los migrantes internos, limítrofes y africanos por el contrario se destacan más en los oficios manuales. En el caso de los africanos nos resulta evidente que su actividad económica es ciertamente invisibilizada por el censo, dado que están claramente sub representados – como vimos son el 22% de la población inmigrante mientras que representan apenas el 9% en la mayoría de los grupos ocupacionales. En este sentido parecen sufrir un doble estigma, por un lado relacionado con el color de piel<sup>21</sup> y por otro lado por tratarse de trabajadores manuales, los cuales sin dudas son más vulnerables a los caprichos del mercado de trabajo.

---

<sup>19</sup> El porcentaje de esclavos entre los inmigrantes africanos es del 58%.

<sup>20</sup> Como vimos, los africanos son el 22% de la población inmigrante y apenas el 9% de los inmigrantes con ocupación; los migrantes internos son el 27% y 22% respectivamente; los limítrofes el 14% y el 12%. La categoría Otros mantiene un 2% en ambas variables. Es decir que africanos, migrantes internos y limítrofes se encuentran sub representados en el registro de ocupación.

<sup>21</sup> El hecho de que los censos coloniales y postcoloniales indaguen sobre el color de piel indica sin dudas el grado de prejuicio y el interés oficial por mantener una estructura de castas. No obstante el padrón de 1827 va a

**Cuadro 7. Población inmigrante según categoría socio ocupacional. Ciudad de Buenos Aires. 1827.**

Categoría socio ocupacional	África	España	Europa	Interior	Limítrofes	Otros	Total
I	0.9	14.7	8.9	8.1	7.5	9.2	9.2
II	1.4	39.0	24.8	8.3	12.1	17.6	20.6
III	1.3	3.6	2.2	4.6	7.2	6.1	3.7
IV	47.5	22.5	43.7	30.4	30.5	45.8	34.5
V	48.9	20.1	20.4	48.5	42.6	21.4	32.1
Total	100.0 (556)	100.0 (1363)	100.0 (1658)	100.0 (1252)	100.0 (692)	100.0 (131)	100.0 (5652)

I: Grandes comerciantes, hacendados, funcionarios y profesionales

II: Comerciantes pequeños y medianos

III: Empleados públicos (civiles y militares), eclesiásticos y privados

IV: Trabajadores Manuales Calificados y labradores

V: Trabajadores Manuales Calificados aprendices, Trabajadores Manuales no calificados, puesteros y comercio al menudeo, y Trabajadores Rurales.

Origen inmigrante no determinado: 3 casos. Al compararlo con el cuadro 8 el total de la categoría IV se ve distorsionado en una décima por la falta de estos 3 casos en el total.

Fuente: ídem

### *Conclusiones*

En este trabajo llevamos a cabo un estudio socio demográfico de la Ciudad de Buenos Aires a partir del padrón de población efectuado en el año 1827. En principio nos abocamos a señalar las características generales de su población, entre las que destacamos que la población total se acerca según nuestras estimaciones a los 59000, lo cual nos revela los problemas de cobertura que sufrió el relevamiento, dado que la población relevada no llega a los 43000 habitantes. Los efectos de la Guerra del Brasil los podemos apreciar en una “feminización” bastante marcada que observamos particularmente a través de su estructura en las edades activas y entre la población nativa.

En este contexto es relevante la participación de los inmigrantes, especialmente entre los varones en edad activa y de esta manera contribuyen a reducir el desequilibrio entre los sexos provocado por la baja relación de masculinidad que presenta la población nativa. No obstante el principal aporte lo observamos al analizar la población ocupada dado que aporta el 53% de la mano de obra efectivamente ocupada. En una situación en la que parte de la población nativa parece haber sido absorbida por el ejército –o más bien haber huido del empadronamiento- la inmigración resulta de vital importancia.

---

ser uno de los últimos censos de la ciudad que incluya categorías “raciales”, el siguiente censo que se conserva, relevado en el año 1855, estas categorías ya no están contempladas.

### Bibliografía

- Andrews, G.R. (1989). *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: De la Flor.
- Besio Moreno, N. (1939). *Buenos Aires, Puerto del Río de la Plata, capital de la Argentina, estudio crítico de su población, 1536-1936*. Buenos Aires
- Canedo, M. (1999). La colonización de Los Arroyos ¿un modelo de poblamiento en la campaña de Buenos Aires? En Fradkin, R., Canedo, M., Mateo, J., (comp.). *Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense, siglos XVIII y XIX*. Mar del Plata: UNMdP.
- Ciliberto, V. (1999). Los agricultores de Flores, 1815-1838. Labradores “ricos” y labradores “pobres” en torno a la ciudad. En Fradkin, R., Canedo, M., Mateo, J., (comp.). *Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense, siglos XVIII y XIX*. Mar del Plata: UNMdP.
- Comadrán Ruiz, J. (1969). *Evolución demográfica argentina durante el período hispano*. Buenos Aires: EUDEBA
- Contente, C. (1999). Actividades agrícolas y ciclo de vida: el caso de La Matanza a principios del siglo XIX. En Fradkin, R., Canedo, M., Mateo, J., (comp.). *Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense, siglos XVIII y XIX*. Mar del Plata: UNMdP.
- Díaz, M. (1997). Las migraciones internas a la ciudad de Buenos Aires, 1744-1810. En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercer serie, núms.. 16 y 17, Buenos Aires.
- Díaz, M. (2003). *Migrantes en Buenos Aires: familia y cambio social, 1744-1810*. tesis de doctorado. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras
- Di Meglio, G. (2006). *Viva el bajo pueblo!: la plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de mayo y el rosismo, 1810-1829*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Dmitruk, L.P. (2009). *Capilla del Rosario en los albores de la independencia*. Manuscrito no publicado. Buenos Aires.
- Dmitruk, L.P. (2011). *Porteños, migrantes, estructura socio ocupacional y ciclo de vida en la Ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María del Buen Ayre, 1810-1827*, tesis de licenciatura, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Dmitruk, L.P., (2014a). De Porteños y Migrantes. Población, migraciones y adaptación laboral. Ciudad de Buenos Aires. 1810-1827. En: *Anuario de la Escuela de Historia (virtual)*. Volumen 6, número 6. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Dmitruk, L.P. (2014b). Estructura socio ocupacional de la Ciudad de Buenos Aires post colonial. 1810 y 1827. En: *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*. Volumen 1, número 2. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Estado de Buenos Aires. (1859). *Registro estadístico del Estado de Buenos Aires*. T. 1. Buenos Aires: Imprenta de la Tribuna.
- Farberman, J. (1995). Familia, ciclo de vida y economía doméstica. El caso de Salavina en Santiago del Estero, 1819. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, Tercera serie, nro. 12. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- García Belsunce, C.A. (coord) (1976). *Buenos Aires, 1800-1830*. Buenos Aires: Emece.
- Gillespie, A. (1921). *Buenos Aires y el interior*. Buenos Aires: La cultura argentina.
- Goldberg, M. (1976). La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires, 1810-1840. En: *Desarrollo Económico*, v. 16, n° 61.
- Halperin Dongui, T. (1979). *Revolución y guerra*. México: Siglo XXI.
- Halperin Donghi, T. (1985). *Reforma y disolución de los imperios ibéricos: 1750-1850*, Historia de América Latina, 3. Madrid: Alianza.
- Johnson, L. (1979). Estimaciones de la población de Buenos Aires en 1774, 1778 y 1810. *Desarrollo Económico*, v. 19, n° 73.
- Johnson, L y Socolow, S. (1980). Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII. *Desarrollo Económico*, v 20, n° 79.

- Mellet, J. (1824). *Voyage dans L'Amérique Meridionale* (primera edición en 1823). Paris: Chez Masson et fils.
- Martínez, A.B. (1910) *Historia demográfica de Buenos Aires*, Dirección General de Estadística Municipal, V. III, Buenos Aires.
- Mascioli, A.R. (1999). Población y mano de obra al sur del Salado. Dolores en la primera mitad del siglo XIX. En Fradkin, R., Canedo, M., Mateo, J., (comp.). *Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense, siglos XVIII y XIX*. Mar del Plata: UNMDP.
- Massé, G. (1992). *Reinterpretación del fenómeno migratorio y su incidencia en la conformación socio-demográfica de la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX*. Tesis de Maestría en Demografía Social. Luján: Universidad Nacional de Luján.
- Massé, G. (2008) *Convivir bajo el mismo techo. Hogar-Familia y migración en la ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XIX*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Córdoba
- Massé, G. (2012) El tamaño y el crecimiento de la población desde la Conquista hasta 1870. en: Otero, H. (coord.). *Historia de la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: EDHASA-UNIFE
- Mateo, J. (1993). Migrar y volver a migrar: Los campesinos agricultores de la frontera bonaerense a principios del siglo XIX. En Garavaglia, J.C., y Moreno, J.L., (comp.). *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Cántaro.
- Mateo, J. (1999). Pequeños ranchos sobre la pampa. La población en la colonización de la frontera de Buenos Aires. San Salvador de Lobos, 1810-1869. En Fradkin, R., Canedo, M., Mateo, J., (comp.). *Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense, siglos XVIII y XIX*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Moreno, J.L. (1965). La estructura social y demográfica de la ciudad de Buenos Aires en el año 1778. *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*, n° 8, Rosario.
- Navarro García, L. (1989). *El sistema de castas. Historia general de España y América: los primeros Borbones*. Madrid: Ediciones Rialp.
- Otero, H. (2009). Censos antiguos. 1869, 1895, 1914, 1947. En: Torrado, S. (comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia Social del Siglo XX*. Serie Estudios del Bicentenario. Buenos Aires: Edhasa.
- Ravignani, E. (1919). Crecimiento de la población en Buenos Aires y su campaña (1726-1810). Facultad de Ciencias Económicas, *Anales*, T. 1
- Real Academia Española. (2015). *Diccionario de la Real Academia Española*. Obtenido el día 5 de mayo de 2015. <http://lema.rae.es/drae/?val=don>.
- Recchini de Lattes, Z. (1971). *La población de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ins.
- Santilli, D.V. (2000). Población y relaciones en la inmediata campaña de la ciudad de Buenos Aires. Un estudio de caso: Quilmes 1815-1840. *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, n° 15, Tandil.
- Szuchman, M.D. (1988). *Order, Family, and community in Buenos Aires, 1810-1860*. Stanford: Stanford University Press.
- Ternavasio, M., (2000). Las reformas rivadavianas en Buenos Aires y el Congreso General Constituyente (1820-1827). En: Goldman, N. (dir.). *Revolución, República, Confederación: 1806-1852*, Nueva historia argentina, 3. Buenos Aires: Sudamericana.
- Un inglés. (1942). *Cinco años en Buenos Aires. 1820-1825*. Buenos Aires: Solar.

#### Fuentes:

- Archivo General de la Nación: Padrón de la Ciudad y Campaña de Buenos Aires 1827. Sala X 23-5-5 y 23-5-6

